

Poemas en Añil

Revista literaria de distribución bimestral

Colaboraciones a: poemasenail@gmail.com

N.º143

Junio – Julio 2017

de esas voces que olvidé
queda
un resquicio
para
avizorar
ecos de algún
pasado que no sé
si
sucedió

©Viviana Álvarez

<https://entonceslapoesia.blogspot.com.ar>

**Taller Literario Pasión de Escritores —Modalidad a distancia—
Desde 2010 formando escritores — Coordina: Poeta Viviana Álvarez**

Talleres de:

- Poesía
- Narrativa
- Poesía y Narrativa

Anuales e intensivos

En todos los talleres:

- Material teórico
- Prácticas de gramática
- Correcciones ortotipográficas y de estilo (de acuerdo a la normativa 2010 de la RAE)

No hace falta experiencia, sin límite de edad. Consignas semanales, correcciones personalizadas.

Contacto: pasiondeescritores@gmail.com

www.tallerliterariopasiondeescritores.blogspot.com.ar

¿Por qué hacer una corrección literaria de mis textos?

Luego del proceso de creación, proceso explosivo en el que fluyen todas tus ideas al papel; luego de tu lectura del texto, momento en el que introducís correcciones, quitás palabras repetidas, cambiás texto; luego de una nueva lectura del texto corregido... llega el momento de enviarlo a la correctora literaria (hablaré en femenino por razones obvias).

Porque la visión de la correctora literaria abarca todas las áreas que se le pueden escapar al autor. Sí, aun cuando hayas realizado los pasos antes mencionados. Porque en el proceso de corrección literaria se le da al texto el toque profesional para que tu obra quede lista para enviar a una editorial. O para presentar a un concurso.

¿Cuáles son esas áreas?

Ortografía y tipeo: El corrector literario lee detenidamente el texto en busca de errores de ortografía y tipeo.

Sintaxis: En la lectura encuentra los posibles errores de concordancia entre sustantivo y adjetivo; entre persona y verbo; correcto uso de los pronombres; correcto uso de los tiempos verbales y la concordancia de los mismos; eliminación de los gerundios mal utilizados y de anfibologías.

Y más...

En mi caso también me fijo en la exagerada adjetivación, las frases confusas y te ayudaré a que tu texto brille y sea una OBRA LITERARIA así, en mayúsculas.

Aplicación de la normativa de la RAE, vigente desde 2010.

Cuando la correctora literaria toma tu texto en sus manos hace una minuciosa lectura del mismo y corregirá cada error que encuentre, por pequeño que sea.

Más información en: www.pasiondeescritores.blogspot.com.ar

Estimados amigos:

POEMAS EN AÑIL, revista literaria con más de siete años de trayectoria en la red, en su afán de continuar con el incansable e incondicional compromiso de difundir cultura, vuelve al ruedo y los invita a participar de su próximo número a salir en septiembre de 2017.

Los escritos deberán ser enviados de la siguiente manera:

-Poemas, conjunto de dos o tres poemas de no más de treinta versos cada uno. O uno solo de hasta noventa versos. El envío deberá hacerse en archivo adjunto al correo electrónico, con formato Word, tipo de letra BOOK ANTIQUA, tamaño 11.

-Narrativa, conjunto de narrativa breve dos o tres escritos de no más de media página cada uno. O uno solo de no más de dos páginas. El envío deberá hacerse en archivo adjunto al correo electrónico, con formato Word, tipo de letra BOOK ANTIQUA, tamaño 11.

-Artículos literarios, un artículo de no más de dos páginas. El envío deberá hacerse en archivo adjunto al mail, con formato Word, tipo de letra BOOK ANTIQUA, tamaño 11.

La fecha límite para la recepción de los trabajos es el 15-08-2017

En todos los casos

- El nombre del archivo adjunto será el nombre del autor; les pido por favor que indiquen la nacionalidad.

- Los trabajos pasarán por una instancia de selección y deberán ser enviados a:

poemasenani@gmail.com

No se publicarán trabajos con errores de ortografía.

A todos los interesados en participar, les ruego incluir la dirección de correo arriba mencionada en vuestras libretas de contactos.

Atentamente

Viviana Álvarez

Poeta

Editora POEMAS EN AÑIL

www.entonceslapoesia.blogspot.com.ar

www.pasiondeescritores.blogspot.com.ar

www.tallerliterariopasiondeescritores.blogspot.com.ar

Acuña de Marmolejo, Leonora - Colombo-americana

Haz crítica constructiva, ¡no destruyas!*

“Hay algunos que escriben con mucha corrección y dicen...nada”

E.M P.

No hagas crítica acerba o agresiva
intimidante, derrotista o fatua
que desaliente al novel escritor
o al artista que férvido se inicia
lleno de sueños en el arte noble,
o al débil que en lugar de superarse
deserta de su empeño, derrotado
y renuncia a seguir por el sendero
–que un día con ilusiones se trazó–,
o a continuar subiendo los peldaños
para alcanzar la estrella que soñó.
Sé fraternal: Señálale otros rumbos
para que pueda proseguir su ruta
con ardimiento y espontaneidad,
y sin perder su inspiración ni empeño.

Busca en el verso cálido el valor,
y en la diáfana prosa su entretela;
piensa conciliatorio e indulgente,
por qué **“es mejor por la prisa caer,
que por rebuscamiento”**, y que a veces
al pulir con afán de perfección
el inicial fervor se echa a perder;
y lo espontáneo que brotó febril
con ansias de palabra trascendente,
pierde su chispa de palabra noble,
cual en un lienzo en que el pintor tenaz
en pos de su soñada fantasía,

deja el fantasma de imbricadas capas
y en su ansiada excelencia el arte pierde.

Busca en la rosa su color y esencia
y elude comprensivo las espinas,
pues son vigías que con celo cuidan
el pétalo sedeño e impoluto,
de la corola que a su vez ampara
¡el cáliz do en un críptico silencio
el germen guarda de una nueva vida!

Busca, ¡oh crítico!, en el verso ardiente
de su fuente el mensaje subyacente,
¡pues si adolece de nobleza y fuerza
será inútil vestirlo de oro y plata!
¡Oh, crítico!, sé vertical y juzga,
no en acritud amarga que destruya
el potencial inmenso que se albergue
en mentes ávidas por superarse.
Con tu palabra altruista y noble,
¡construye, no destruyas, sé un hermano!

* Del libro *Del crepúsculo a la alborada*, 2007 Ed. René Mario

Compensación*

Todo es luz y sombra, todo es un contraste,
la vida se mueve en ritmo y tensión;
tras el crudo invierno, volverá el vernal
festival florido, de fragancias pleno.

Si el dosel del cielo se muestra plomizo,
que tu ser no caiga, lúgubre en morriña,
que tras de las nubes el sol brillará,
la risa en tu cara borrará tristezas.

Cuando alguien te hiere, otro alguien te mima,
y aquel percuciente dolor se te olvida;
recuerda sapiente, la ley de Natura,
que todo compensa, que todo equipara,
y vamos girando en la misma constante
que en disfraz de cambio, mágica se viste.

Y cuando navegues en mar proceloso
y aprensivo sientas que se hunde el bajel,
la fe nunca pierdas, navega tenaz:

Dios omnipresente siempre irá en tu barca,
velando te cuida, y pronto un madero,
como en un milagro, verás para asirte.

Cuando un terremoto te aterre inclemente,
nunca desesperes: volverá la calma;
también tras la guerra, volverá la paz.

Tras la pesadumbre que hoy dobla tu ser,
volverá la dicha jugando a tu rostro;
y tras los collares de traición que hoy ponen
dolor en tu alma y amustian tu ser,
volverá Cupido con sus pebeteros
de embriagante aroma a tu huerto gris;
canéforas bellas con ánforas llenas
traerán lavandas, rosas y claveles.

Todo es luz y sombra, mas recuerda que,
¡Siempre habrá un lucero brillando en tu cielo!

* Poema del libro *Del crepúsculo a la alborada*, 2007

Mis espinas, mi dolor y yo*

“¿Con qué se coronará tu paciencia, si ninguna adversidad se te ofrece?”

Tomás de Kempis

Como los jardineros tengo yo
espinas soterradas en la piel;
ya traslapadas por mi humana arcilla
mimada, mas efímera y doliente.

Porque con ellas aprendí a vivir,
ya no más me importunan ni me hieren
y hasta he llegado a amarlas con pasión
como noble catarsis; cual crisol
que pule mis antojos y mis ansias.

Ya no más me importunan, y las amo
y sólo las detecto cuando un fiero,
extraño garfio quiere desplazarlas.
En mi palpito están, mudas y alertas:
son mis espinas, mi dolor y yo.

Ya nunca más ajenas me serán;
sé que estarán allí , siempre latentes,
cual centinelas de mi “interno YO” .
Y cuando algo en pavora me estremece
ellas amuralladas, cual vigías,

fanal se tornan y mis sombras vencen,
dándome reciedumbre en soledad,
y dejándome ver cual en diorama
ya sin dolor, rencor ni pesadumbre,
pasados dramas que me hicieron roble.

Así son mis espinas: aceradas
como trama y urdimbre allí en mi ser;
así anidadas en mis entretelas
dándome amor, perdón y compasión.
Son ¡MIS ESPINAS, MI DOLOR Y YO!

*Poema galardonado con un Accésit en el XIV Concurso Internacional de Poesía “Profesor Pedro Izquierdo-Tejido” (2004 / 2005) de la Cuadratura del Círculo Poético Iberoamericano (Santa Mónica, California) en homenaje póstumo al Apóstol de Cuba JOSÉ MARTÍ. .

La dama de honor

Cuando Alejandro llegó al altar de la Iglesia de San Bernardo aquella soleada mañana para contraer matrimonio con Julieta su adorada novia, pensó que ésta estaba deslumbrante. Mas al mirar a su corte de honor, vio con gran admiración a la dama principal, una hermosa joven (que apenas sí llegaría a los veinte años), ataviada con un hermoso vestido largo de tul color verde esmeralda como sus nostálgicos ojos de profunda mirada.

Una vez ya consumada la ceremonia y cuando Julieta salió al atrio del templo, le presentó a su marido la corte de gentiles muchachas que la habían acompañado, entre ellas a Zoraida la dama de honor. Cuando Alejandro muy cortésmente le dio la mano, a pesar de encontrarse en el éxtasis de su amor por quien ahora era su esposa, una emoción extraña invadió su cuerpo. Él no le dio mayor importancia a esto, mas durante la fiesta de bodas y sin proponérselo, se dio cuenta de que sus ojos siempre se encontraban con los de la joven sin dejar de admirar su singular belleza y ese aire de niña ingenua que tenía.

A la sazón él trabajaba en una empresa automotriz en Las Vegas, y Julieta en Nueva York como secretaria en una firma de Bienes Raíces, en donde se habían conocido cuando él fue a solicitar los servicios de esta oficina, porque planeaba comprar un apartamento. Finalmente y ya con planes de matrimonio en su cabeza, había adquirido una propiedad en Manhattan.

Cuando él y Julieta se casaron, se comprometieron a nunca mencionar la palabra *divorcio*. Y ese deseo de permanecer unidos por siempre, se les hubiera cumplido si hubiesen continuado juntos por su ruta. Mas dos meses después de la boda, ocurrió algo inesperado e infausto que cambió sus destinos: Deseando disfrutar de su luna de miel, lo cual no se les había dado porque cuando se casaron no pudieron hacerlo debido a compromisos impostergables de la firma para la cual trabajaba Alejandro, acordaron tomarse unas dos semanas de licencia en sus respectivos trabajos, a fin de disfrutarlas ya como marido y mujer y entonces determinaron que lo harían en Nuevo México que tanto le gustaba a Julieta y en donde vivían algunos primos suyos.

Así pues en una soleada mañana y con rumbo al lugar elegido, abordaron la pequeña avioneta piloteada por Rolando Amézquita, el gentil amigo de estudios de Alejandro, quien muy generosa y amablemente se había ofrecido a llevarlos. Se encontraban felices dentro de la cabina haciendo

planes para disfrutar al máximo su tiempo de estadía allí, cuando intempestivamente la avioneta empezó a moverse violentamente al entrar en una turbulencia en una zona ya cercana a su destino y el piloto -que no era muy experimentado-, perdió el control y el aparato empezó a caer en picada. Instintivamente Julieta y Alejandro se abrazaron aterrorizados. En un santiamén la avioneta se estrelló estrepitosamente; se envolvió en llamas, y quedó destrozada.

Cuando la patrulla de auxilio llegó, ya el piloto y Julieta habían fallecido debido a las serias fracturas craneanas que habían sufrido por el terrible impacto. Alejandro fue conducido al hospital en donde debió permanecer internado en cuidados intensivos debido a las contusiones recibidas, mas tras de unas semanas de exitoso tratamiento fue dado de alta.

Muy conmocionada, Zoraida supo del fatal accidente y de la intempestiva muerte de su amiga con quien había tenido amistad desde que estudiaban en la universidad, y entonces fue a casa de Alejandro para presentarle su sentido pésame. Éste que se encontraba sumido en un mar de dolor inconsolable, agradeció sus reconfortantes muestras de condolencia...

Así continuó entre ellos una amistad muy sincera y alentadora, y como buenos amigos amalgamados por el recuerdo siempre presente de Julieta, a veces salían juntos a comer a algún restaurante o iban a cine, o a disfrutar sanamente de una obra teatral. Pero ocurrió que poco a poco se volvieron casi inseparables, y un buen día, Alejandro se dio cuenta de que estaba enamorado de Zoraida; a más de su belleza física y espiritual, le atraía ese aire mesmeriano de niña-mujer que la hacía tan especial y femenina, y al declararle su amor supo con gran beneplácito que ella también estaba enamorada de él, mas que por cierto pudor no le había manifestado sus sentimientos.

Tras de un buen tiempo de noviazgo, acordaron casarse y precisamente en el mismo templo de San Bernardo, como un gesto de solidaridad y amor hacia Julieta. ¡Cosas del destino! Se dijo Alejandro en el momento de recibir la bendición del sacerdote, pensando: Hoy he venido a contraer matrimonio con quien en mi boda anterior fuera **¡La Dama de Honor!**

La noticia funesta*

Aquella tarde de primavera, en que los empleados públicos marchaban en el desfile en honor al Presidente militar de la república, en sendas filas paralelas iban Consuelo Villamizar y Eliana Villafañe, quienes se desempeñaban como secretarias en una de las oficinas gubernamentales de la ciudad.

Allí flanqueándolas y con piropos lisonjeros iban también los amigos Alfredo Aristizábal, y Alejandro Alcántara quien a pesar de encontrarse ya casado y tener varios hijos, siempre vivía enamorado de Consuelo la bellísima joven que acababa de terminar sus estudios universitarios en la Universidad de Las Palmas, y quien apenas frisaba en los veinte años.

Consuelo era una linda trigueña, espigada de aire venusino y de porte trapío, de ojos ambarinos de mirada lánguida; de senos erguidos palpitantes; de cabellos negros y lacios que caían como una manta sobre sus hombros.

Un poco más adelante Consuelo contrajo matrimonio con Néstor Barberena; mas esto no impidió que Alejandro el hombre acaudalado, rubio, de apolínea figura, que pese a la gran diferencia de edades (él le llevaba a ella casi veinte años), continuara asediándola tratando de ganarse su cariño hasta que finalmente ella terminó enamorándose perdidamente de él, y separándose de su esposo.

Las relaciones entre ellos se tornaron tan apasionadas que Consuelo tuvo dos niños varones de Alejandro a quienes bautizó con los nombres de Eduardo y Martín respectivamente. Como a la sazón él aún estaba casado con Clarisa la madre de sus cuatro hijos, a pesar de sentirse muy culpable ante ella y ante la sociedad por esta doble vida, no lograba tomar una decisión al respecto. Entonces un buen día, aunque muy a su pesar, Consuelo resolvió darle un ultimátum a su amado, y muy decidida le dijo:

– Alejandro: o te divorcias de tu mujer y te casas conmigo, o terminamos con esta relación.

– Dame un poco más de tiempo, y te prometo que pronto aclararé mi situación y podremos casarnos, y hasta irnos a vivir a los Estados Unidos que tanto me gusta. -le respondió él tratando de ganar tiempo.

– Está bien querido, pero recuerda que todo tiene un límite, y que yo dejé a mi marido por seguirte a ti.

Mas como el tiempo pasara sin que él tomara una decisión, Consuelo resolvió irse adelante a vivir a Nueva York. Alejandro la acompañó hasta el aeropuerto y ya al despedirse (ambos al borde de las lágrimas) él le reiteró su promesa de que muy pronto iría para casarse y formar la familia que tanto ansiaba ella.

Así pasaba el tiempo entre cartas y llamadas apasionadas y promisorias hasta un día cuando Alejandro le dijo que estando ya casi para pedir el divorcio a su mujer, ésta había caído enferma víctima de un agresivo cáncer pancreático, y que por consiguiente y por consideración hacia sus hijos, sentía que sería innoble y deplorable de su parte darle este golpe mortal; pero que si se había separado de ella un poco antes de saber la dolorosa noticia.

En estas condiciones pasaron unos meses. Consuelo trabajaba ahora como secretaria en una firma de ingenieros. Sus dos hijos Eduardo y Martincito, quienes habían empezado a asistir a la escuela, a menudo preguntaban por qué no disfrutaban como los otros niños de la compañía de su padre, a lo cual ella les respondía de manera muy convincente, que él aún tenía problemas por resolver antes de abandonar el país.

Un buen día Consuelo fue invitada a la celebración de la boda de una de sus compañeras de trabajo, y después del acto religioso, muy animada asistió a la sala de fiestas en donde se encontraban muchos de sus colegas y amigos. Estando allí, salió al jardín para llamar por su celular a su amado Alejandro quien en ese preciso momento se encontraba visitando a Clarisa su mujer que se había puesto muy grave y por consiguiente había sido hospitalizada de emergencia.

Él –quizás por los remordimientos de conciencia y por el amor a sus hijos–, había resuelto no llevar su separación hasta el divorcio. Entonces en un premeditado tono muy distante y frío le contestó: –Haz lo que consideres conveniente, pero yo he resuelto continuar con mi mujer.

Cuando Consuelo regresó al salón de baile en donde todo era alegría, estaba sonando precisamente “Candilejas” (1) la canción preferida de Alejandro con la que tantas veces con sus cuerpos entrelazados apasionadamente, habían danzado transportados al cielo bajo el embrujo de su letra: Tú llegaste a mí / cuando me voy, / eres luz de abril / yo tarde gris. / Eres juventud, / amor, / calor, / fulgor de sol. / Trajiste a mí / tu juventud / cuando me voy. / Entre candilejas / te adoré, / entre candilejas / yo te amé...

Cuando Consuelo escuchó esa canción, estalló en su alma la más enloquecedora, cruel y doliente remembranza. Entonces en un deseo desesperado por olvidar, se dedicó morbosamente a libar hasta el punto de sentirse completamente embriagada.

Es de anotar que cuando ella disgustaba con Alejandro, –cual una niña caprichosa– solía esconderse para causarle angustia. Así lo hacía cuando se encontraba en su compañía allá en la finca “Los Cámbulos” de propiedad de él, localizada en las afueras de la ciudad y en donde habían vivido días esplendorosos de amor paradisiaco.

Aquella noche fatídica, inconscientemente –quizás bajo su estado de embriaguez–, Consuelo acudió al eterno truco de esconderse olvidando que nadie sabía de este secreto.

Cuando sus compañeros de fiesta notaron su larga desaparición, empezaron muy preocupados a buscarla dentro del recinto; luego afuera en los jardines, y por último se dirigieron a su carro para verificar que a lo mejor se había ido a descansar allí mientras le pasaba la borrachera. Mas cuál no sería el asombro al descubrir que estaba dentro del maletero. Inicialmente pensaron que se encontraba dormida, mas luego comprobaron atónitos y sobrecogidos por el pesar, que estaba muerta...

Esa fue la terrible consecuencia tras **¡La Noticia Funesta!**

* Del libro *La dama de honor y otros cuentos*, 2014 Ed. René Mario

(1) El título inicial de esta canción fue: “Eternally” (1952) con letra escrita por Geoff Parsons & John Turner, y musicalizada por Charles Chaplin. Fue usada para su película “Limeligh”, que ganó un Oscar por su alta marca en dramatismo y originalidad.

La venta *

Se llamaba Matilde Reyes. Por entonces era ya una mujer que frisaba en los sesenta años; alta y bien formada, con un cabello muy negro que llevaba recogido en una trenza. Se decía que había sido prostituta muy famosa, a cuya casa llegaban en los días de mercado o en las ferias agropecuarias, los gamonales de las villas vecinas, quienes aprovechaban la ocasión para saciar sus ansias de sexo en los burdeles.

Matilde vivía en su casa solariega rodeada de amplias alcobas y de pasillos que circundaban el gran patio colonial, en cuyo centro había una hermosa fuente de alabastro. En el inmenso solar había toda clase de árboles frutales, especialmente ciruelos. Allí iban a hurtadillas todos los chicos del pueblo en pos de las deliciosas frutas, pero eran amedrentados por los grandes mastines que cuidaban la mansión. Allí iba yo también a hurtadillas con mis primos cuando era pequeña, a robar las deliciosas ciruelas y arrayanes; aún recuerdo ver a Alberto mi primo, colgando de una hilacha de sus pantalones cuando el cancerbero perro lo halaba con fiereza, y recuerdo escuchar los gritos empavorecidos de éste quien “tras de ladrón bufón”, llamaba desesperadamente:

– Misiá Matilde, Misiá Matilde, venga por favor y espante a su perro que me quiere matar.

– Bien hecho, muchacho de los diablos. ¿Quién te dijo que vinieras a robar? Se lo comunicaré a tu padre para que te castigue.

En medio de los gritos de pavor de Alberto quien se había quedado solo ya que todos salimos huyendo, misiá Matilde entonces, se condolió y espantó a sus perros.

Fue entonces cuando al regresar a casa de mi primo, entre apenada y asustada, yo por primera vez escuché de boca de la madre de Alberto, la fatídica historia de misiá Matilde, según la cual ésta era una mujer acaudalada, que había conseguido sus bienes de fortuna a costa de prostituirse, y sin reparo alguno, hacer también que sus hijas siguieran el mismo destino. Tenía una finca llamada “Las Ardillas” a donde iba ella periódicamente para supervisar a Pedro su mayordomo, quien con frecuencia venía al pueblo a traerle la leche y el queso de sus vacas -productos que ella vendía con avidez-, amén de otros de la hacienda, como gallinas, pollos, huevos, miel, maíz etc. etc.

Contaban que había sido una mujer muy hermosa, lo mismo que sus hijas Zoraida, Griselda, y Regina. Sus hijos Jaime y Martín eran muy apuestos, altos y arrogantes. Ella era de tez trigueña, y de porte gallardo y sensual. Sus hijas eran también trigueñas, a excepción de Regina quien era muy blanca y rubia, delgada, de buena estatura y espigada. Era la más bella y codiciada por los hombres de la comarca.

Una vez y estando yo más grande y curiosa con la historia, indagué más sobre ella y me relataron una anécdota muy particular: Que cierto día el maestro Arcila, así llamado el sastre del pueblo, había llegado jadeante y sudoroso a la cantina de su amigo José Antonio Cabrera, y que sentándose extenuado en uno de los bancos le había dicho:

– Deme un trago amigo, pues vengo de donde Matilde Reyes y a esa mujer no hay quien la sacie: ¡es ninfomaniaca!

Otros contaban que ella se cotizaba muy cara y que sólo atendía a los privilegiados gamonales que bajaban de las montañas de Peralta y de Rioancho. Contaban la adversa, devastadora, y triste historia de que uno de sus más asiduos clientes, se había prendado locamente de Regina, hasta el punto de tentar a Matilde, ofreciéndole una de sus haciendas como pago por el privilegio de ser el primer hombre en la vida de su hija adolescente, aún virgen que apenas rondaba en sus dieciséis años. La niña presintiendo sus intenciones, lo eludía; “le sacaba el cuerpo” -como suele decirse- cuando lo veía. Ante sus persistentes requiebros melosos y sus miradas libidinosas, ella bajando los ojos adormilados por largas y densas pestañas, solía desaparecer del entorno cuando él se encontraba cerca. Alejandro Ávila se llamaba este hombre...

Entonces Matilde, en el colmo de la más insensata y deplorable ambición y en la más desnaturalizada determinación de resultados irreversiblemente adversos, optó por venderle su hija a este hombre, para lo cual preparó toda una patraña a fin de lograr su propósito.

Hizo la cita con Alejandro para un lunes día de mercado en el pueblo. Dijo que iba para Las Ardillas y que necesitaba allá a todos sus hijos para un trabajo especial; mas dejó a Regina bajo el pretexto de que debía quedarse a cuidar la casona. Con su debida anticipación le dio la llave de la casa a Alejandro quien sin problemas, anhelante y lujurioso, ese mismo fatídico día abrió la puerta principal entrando intempestivamente. Cual un lobo feroz ante su presa indefensa hizo festín de la desprotegida y aterrada muchacha que en vano gritaba pidiendo auxilio. El desnaturalizado hombre la violó salvajemente, y luego salió para Las Ardillas a fin de entregarle a Matilde como anticipación, una fuerte suma de dinero por el privilegio concedido, mientras hacía la cesión de la hacienda prometida, a nombre de ella, como la “supuesta” compradora...

Mas por una ironía del destino, sucedió que madre e hija quedaron embarazadas del mismo hombre casi al mismo tiempo. Ignorante de lo que realmente había pasado, -y como suele suceder en casos similares de violación-, Regina había cobrado cierto complejo de culpa, sentimiento que la madre muy habilidosamente supo explotar. Fue entonces cuando domeñándola tácitamente, la envió a la finca para que pasara allá todo el tiempo de la gestación.

Meses más tarde, dos niños nacieron casi al mismo tiempo: Julián y Eduardo. Matilde dijo en el pueblo que ella había tenido mellizos, y como tales se criaron los niños, ignorantes de la increíble verdad, y sin saber que realmente Julián el hijo de Matilde era hermano de Regina, pero tío de Eduardo el hijo de ésta, y que a la vez eran hermanos por parte de padre.

Cuando Regina descubrió la terrible verdad de la vil acción que cambió su destino -al escuchar accidentalmente una acalorada discusión entre su madre y Alejandro por la susodicha hacienda prometida-, asqueada y horrorizada, abandonó a Matilde y se fue a vivir a Cartago. Zoraida y Griselda quienes se habían dejado hundir por su propia madre en el fango de la prostitución, años más tarde murieron sifilíticas. Ya vieja y cual escarzo, Matilde Reyes vino a ser parte del folklore de su pueblo, por la infamante historia de horror y desnaturalización relacionada con aquella **venta...**

* Cuento del libro *Fantavivencias de mi Valle*, 2012

Revista literaria *Poemas en Añil* – De aparición bimestral – Editora responsable: Poeta *Viviana Álvarez*

El sueño de Pablo

Pablo era un niño de once años y vivía en un barrio peligroso, digo peligroso porque las bandas criminales controlaban el territorio y decidían el futuro de algunos, niños, niñas y adolescentes. Los anhelos de Pablo, giraban en torno al fútbol. Deseaba con toda su alma ser futbolista profesional; jugar en un equipo de primera división y porque no jugar en la selección Colombia. Pablo era un niño flaco y desgarbado, con una figura que no le favorecía en nada para ser futbolista y era lo más parecido a lo que en el fútbol llamamos un tronco. Pero a pesar de todo esto, su ilusión, su cuerpo y espíritu estaban en el fútbol; a tal punto que se sabía de memoria, quien era Lionel Messi, Cristiano Ronaldo, James Rodríguez, Falcao, Jackson, Bacca. Sabía que Piqué, el zaguero central del Club Barcelona, tenía dos hijos con Shaquira. Entendía además, que, Juan Pablo Ángel, alguien con su mismo nombre, fue goleador en el Atlético Nacional, en el equipo River de Argentina y en la selección Colombia. Pablo entró por obra del infortunio a ser parte del equipo de fútbol de su colegio. El entrenador que sabía de su pasión por el fútbol, de aguatero, digo mejor del que reparte el agua en los descansos de un partido de fútbol, lo pasó a futbolista, mejor un suplente más en el equipo del colegio, ya que faltaba un jugador para completar la plantilla de veintidós jugadores y él como entrenador la tenía que entregar completa. Esto hizo que los demás compañeros se burlaran del él, lo golpearan y le gritaran tronquito, paquete y un sinfín de disparates. Pablo no era un virtuoso del balón, era zurdo y su pierna izquierda solo le servía para caminar y saltar. Un día llegó a su casa maltratado y sangrando, su padre inmediatamente lo reprendió. *No sea nena mijo, actué como un varón, no se la deje montar, devuélvale los golpes.* Su padre había sido militar, era alto y fornido, se jubiló con un rango bajo en el ejército y con una pensión que cubría las necesidades de su familia. Su madre en cambio, lo adoraba, era una mujer débil y sumisa a los caprichos de su esposo, pero amaba a su hijo, a pesar de todo lo ocurrido, esta era una familia unida, humilde y silenciosa. Pablo el día que llegó golpeado a su casa no comprendió lo que le decía su padre, lo suyo no era la lucha libre o el karate, él amaba el fútbol, no era una nena, actuaría desde ese momento como un verdadero futbolista profesional, aguantaría los golpes, los estrujones las patadas y la sangre. Pablo ideó una estrategia, se hizo amigo de Raúl Ronaldo Sánchez, sí, así se llamaba el mejor jugador de fútbol del colegio y de su barrio. Raúl Ronaldo era admirado por todos, los profesores, los compañeros y en especial por las muchachas que lo rodeaban dentro y fuera de la cancha, algunas le mandaban besos, otras le decían: I Love Ronaldo. Pablo empezó a entrenar con Ronaldo, entrenaba todos los días más de la cuenta, aprendió a jugar fútbol, a hacer piruetas con el balón, a gambetear con su pierna izquierda, tanto que hoy es el mejor volante de creación del equipo de su colegio. Los que lo han visto jugar exponen que los equipos de las divisiones inferiores le hacen ofertas, lo quieren por su garra y potencia, por su gambeta y pegada en curva al balón. Su padre lo admira y sueña que juegue en un equipo profesional. En unos años Pablo, se ha robustecido, ya no parece el mismo flaco de antes, su melena negra y rizada atrae con atención a las muchachas, pese a la seriedad de su rostro y su

timidez. Pablo es un jugador habilidoso, serio y disciplinado. Su fantasía sigue siendo ser futbolista profesional. Un día tuvo un sueño grande, soñó que jugaba en un equipo profesional, el Atlético Nacional, era un partido de verdad, un clásico en la ciudad, el estadio lleno y a reventar, gritos y más gritos de las barras bravas. Faltando un minuto están cero a cero, tomó la pelota, sereno en su acción, gambeteando a todos se sacó el arquero y con fuerte tiro abrió el marcador.

Pueblo azul

El romántico pueblo se mostraba azulado, como si tuviera mucho frío; contaba con el privilegio de mirar siempre el mar; al atardecer las fachadas se mostraban coloreadas y la tibieza impregnaba los hogares. Los puestos de pescados y mariscos se cambiaban de ropaje ofreciendo a los turistas un rostro de tarde.

Incrustada firme en las rocas, la iglesia se ufanaba por ser la única casamentera del lugar, sus ojos transparentaban el oleaje azotándose en las rocas.

Las casitas, en hilera, jugaban dominó mientras la luna cambiaba de turno.

Mariposas

— ¡Qué linda eres! — Dijo la señorita *Butterfly* acercándose risueñamente.

¡Qué jardín más extraño y emocionante! Si soplas puedes desparramar olores y sabores.

La miró con profundidad, tocó sus alas y de pronto se transformó.

— ¡Maravilloso! — expresó Karina—. Tu respiración mantiene vivo y da colorido al jardín.

Mirada marrón

Tu mirada marrón enloquecía mi persona entera. Sin duda, encontrarte, Lucía, ha sido como soñar entre sábanas mojadas.

Me pregunto qué me ha pasado contigo, trato de razonar..., no me es posible..., sólo recuerdos de brasas invaden mi piel.

Ese viaje tan especial, siempre acompañado de tu mirada marrón. Nos observamos y comprendimos que nada nos separaría, al menos en ese viaje.

Recuerdos de ese vaivén en el Valentina, mientras el capitán nos instaba a salir de la cubierta, en medio de las montañas de olas. Me sonrojo y me siento mojado, nuevamente.

¡Nunca cambies Lucía! Evocar tu nombre me revoluciona. Si callas, si gritas, si ríes..., que sea con tu mirada marrón.

El cuidador

Esa incandescente Luz,
las tierras áridas de Andrés iluminó.

Desde la nave, un etéreo sembrador,
de su canasta sacaba pedacitos de Luz,
lanzándolos a la Tierra con paciencia amorosa.

¡La suerte de Andrés!
Grandes maravillas florecieron
e inundaron su campo de prosperidad.

Frente al Carmenère

Eres mi Carmenère,
mi descarnado espejo.

Puedo conversarte hasta emborrachar
y despedirme en el minuto justo,
ese previo al sopor de la inconsciencia.

Mientras te saboreo,
trato de descubrir tu cepa insigne.
Dicen que eres especial y
sólo puedes llamarte Carmenère.

Miro tu rojo particular.
Mis ojos se inyectan de tu color.
La ira surge desde mis entrañas
cuando palpo en mi cuerpo los látigos de mi madre.

Sí, soy el Carmenère
tu espejo de tinto descarnado,
ese que te acerca
a la rabia que habita
en el fondo de tu alma herida.

¡Saca la ira contra tu madre!
¡Cura tus heridas con tinto!

Soy tu Carmenère,
tu espejo.

Soy el que te detiene, a la vez,
de la inminente borrachera.

Crianza

Desde su limitada libertad,
dejó el mármol mortuario y
reactivó su energía.

Una figura de Luz
la abrazó con amor y
le indicó el camino de vuelta.

Resplandeció al recuperar
su misión nutriente.

Crispín Sotomayor, Miguel - Cuba

Poemas del poemario "Las campanas doblan por los vivos" (2013, inédito). 22.03.2017

¿Quién?

¿Quién pedirá?

Por el indio milenario que dormita en las esquinas
y por el negro que no sabe su apellido.

Por los mineros enterrados en el fondo de las minas
y los labriegos que cultivan las orillas del camino.

Por el obrero que enriquece su miseria.

¿Quién pedirá?

Por la mujer que vende el alma para salvar el cuerpo
y por el niño que cuelga de la falda de la madre.

Por el anciano que muere en un rincón.

¿Quién pedirá?

Por el soldado que asesina a sus hermanos
y el gobierno que le ordena asesinarlos.

Por las bombas que matan en lugar equivocado.

¿Quién pedirá por mí
y mis malos pensamientos?

Marinero

Marinero perdido
que vives en nostalgia
sin entender
que ni las rocas sobreviven al tiempo
y que el aburrimiento se ha hecho residente
en cuerpos que han perdido la energía
y viven
en libertad de pensar cosas absurdas.
¡Ay, marinero!
Tu barco se encuentra a la deriva,
se hunde.
La proa es una mariposa rajada por cuchillos.
Sudor y sangre se abrazan en cubierta
y por la popa empujan vientos extraños.

Sueños y pesadillas

Tanto impide dormir por tantos sueños.
Las pesadillas se adueñan de Morfeo.

Andar por laberinto y no camino.
Ni siquiera tener perros y gatos.

Mirar atrás convertirse en arena.
Pocas veces el voltear salva vida.

Amarrarse a la fe como beato.
Hacer divinidad lo no divino.

Agua bendita se acumula en los riñones.
Los dioses están enfermos de la próstata.

Sueños y pesadillas se entrelazan.

Tanto despertar sin hallar alba.
¿Las noches son eternas?, tal parece.

A tu lado

Para un día de sol
te ofrezco mi sombrero.

Para un largo camino
te doy mis alpargatas.

Para noche de pena
mi hombro yo te cedo.

Para la soledad: mi mano.

Aunque yo, a tu lado, esté tan solitario
como una abeja en el vientre de una rosa.

Flores y palabra

Corto esta flor, rosa del alba.
Un lindo girasol también lo corto
y en rosa y girasol oculto un beso.

Alzo mis manos a la altura de tu rostro
y rosa, beso y girasol muerde tu boca.
(El beso escapa, aspira penetrar tu corazón de roca).

Te amo, digo, con palabras que me dejan sin aliento.
Y tú me callas, con un dedo en los labios
y respondes: no, y créeme, lo siento.

Díaz Molina, Daniela - Argentina

Impulsos...

Incoherencias...

El sin sentido abarca enteramente esta desdicha... Tal vez con la noche se ahogue ésta ironía, y el próximo amanecer sea más llevadero...

Nuestro el silencio.
Nuestro el dolor.
Tuyo el camino,
mío el aire que respiro.
Nuestro el recuerdo.
Nuestro el vacío.
Tuyo este andar,
Mío el volar.
Nuestro el pasado.
Nuestro es hoy,
sin ti y sin mí.

SI NO ERES HONESTO CONTIGO

Toda mi vida he tenido que esconderme o soportar, sin responder, los comentarios sobre los putos, las locas y los maricones. La noche que me casé, mi esposa hablaba mal de Joaquín.

-Me dio risa su maricones -decía- lloró más que mi mamá y tu mamá juntas. Por qué no se busca una pareja y deja de sufrir.

Joaquín era mi amigo desde la preparatoria, habíamos participado juntos en equipos de fútbol y baloncesto, y conocíamos todo el uno sobre el otro. Esa fue la razón de que lo escogiera como padrino de bodas. El comentario de Mercedes consiguió calar muy dentro.

No fue sino hasta el nacimiento de Rebequita que decidí enfrentar, con el recuerdo de Joaquín vibrando en todo mi cuerpo, a mi esposa.

Cansado de soportar su homofobia en las reuniones, de tener que fingir un machismo que no corresponde a la pasión que siento por Joaquín, su trato y sensibilidad, su don de gente e inteligencia, y ese amor recientemente confesado, conseguí el valor de hablar con ella.

Mercedes parloteaba sobre las leyes de convivencia que se habían aprobado en la ciudad, dando manotazos a la mesa, horrorizada y estrujando los periódicos, casi arrancándose la ropa como en alguna cita bíblica.

-En qué se ha convertido esta sociedad, toda llena de maricones y lesbianas que exigen la puerta libre a sus bajezas. Cómo puede permitirse. Por qué no hace algo la Iglesia; esos malditos gobernantes por unos votos son capaces de vender el alma al diablo o, como ahora, a esos homosexuales. Son una aberración. No los tolero.

Aproveché su momento de locura y enojo para plantarme frente de ella, sereno y en calma, y sin dejar de sonreír:

-Por eso te dejo, porque estoy harto de tener que vivir con una mujer como tú, llena de odios y rencores. Me iré a vivir con Joaquín. Hace años que tenemos una relación que no para de crecer. Fue un error fingir que te amo. El tiempo te hará darte cuenta que es lo mejor.

Me dio risa ver su rostro transformarse, como si mi peso y el de la humanidad entera cayeran de pronto sobre sus hombros, sembrándola para siempre en el piso pulido y aséptico de su casa.

Horas después, con la cabeza recostada en el pecho sudoroso de Joaquín, nos reíamos de ella. Yo le acariciaba lentamente la entrepierna, él volvía a ponerse duro, y pensaba cálidamente en Rebequita, en su vestido de primera comunión que recién le había comprado, y en lo mucho que amaba a mi hija.

ESOS TUS RÍOS DE AGUA VIVA

Rilma miró la polea sola en el travesaño y supo que la sogá y el cubo habían caído al pozo. Tendría que meterse. Era lo único por hacer, su padre le enseñó desde niña que no esperara que le resolvieran las cosas: ayuda a tu madre, dijo antes de morir. Y se acostumbró a resolverlo todo.

Con calma miró los alrededores del patio de casa. Se quitó el vestido de tela de algodón, quedando en ropa íntima, para bajar en busca del cubo.

Descendió con cuidado por las paredes mohosas. Tres metros llenos de verdín que se le iba impregnando en las manos, manchándole el anillo que su padre le regaló al cumplir los quince.

Tomó el cubo sin soltarse de unas rocas salientes de la pared, justo cuando unas sombras la cubrieron.

Reconoció la voz de su primo Gerardo y uno de sus amigos.

-Vas a ir a entrenar.

-No sé.

-Todavía piensas en tu prima.

-Es mi prima y no puede gustarme –gruñó.

-Se te pasará. -El amigo hizo una pausa y se recargó en el brocal, dejando caer ese polvillo de roca vieja- ¿Se ha dado cuenta?

-Para nada, cuando nos vemos, digo o hago cualquier majadería para despistar -Rilma sonrió mientras intentaba, untando la mano en la pared, limpiar el verdín que se había quedado en su anillo. Los últimos dos años, su primo Gerardo le resultaba súper atractivo. Iba a verlo meter goles en los partidos de fútbol. Era el ídolo del pueblo y todas sus amigas morían por él.

-Mejor no vengas a esta casa, así evitarás las tentaciones.

-Vengo a ver a mi tía. Pero hoy no hay nadie. No vayas a ir con el chisme. -dijo golpeando en el muslo a su amigo.

Las sombras se esparcieron. Rilma feliz por la noticia, sonreía ruborizada. Subió distraída, llevaba los pezones endurecidos por el contacto con el agua fría. La lámina del cubo iba aporreándose en las rocas mientras escalaba. El anillo salió de su dedo y al intentar cogerlo, resbaló, golpeándose la cabeza entre las rocas. Segundos después su cadáver apareció flotando. Tenía los cabellos en movimiento, como medusas negras intentando escapar y buscar refugio entre las sombras.

¿QUIÉN ENCERRÓ AL MINOTAURO?

El día de muertos la feria amaneció instalada en el parque del pueblo sin que nadie escuchara nada. Los más trasnochadores dijeron que se fueron a dormir, abandonando el parque, a eso de las tres de la mañana y aún no había nada en él. Solo una mujer, que acostumbraba alimentar a las gallinas siempre de madrugada, vio pasar unas camionetas, y escuchó voces y algunos martillazos, pero nada tan escandaloso como para suponer todo el trabajo nocturno para levantar las atracciones.

Ahí estaban los futbolitos, las sillas voladoras, la rueda de la fortuna, esas tablas para tirar canicas, y la zona de los rifles de aire para cazar patos de aluminio. En el centro de la feria se encontraba la casa de los sustos y a un costado, la entrada al laberinto con la leyenda: ¿Quién encerró al Minotauro?, en medio de dibujos de cuernos, colas de reses, pezuñas, y el torso de un hombre corpulento con la cara de un buey.

Al atardecer, los encargados de la feria vociferaban atrayendo a los clientes. La gente del pueblo salió de misa de difuntos y, contrario a las costumbres, quisieron gozar el esparcimiento, aun contra las indicaciones del párroco, de algunas de las señoras piadosas y de los hombres que apoyaban en la comunión.

Desde la entrada al laberinto, un hombre gritaba:

-¡Desde muy lejos llega ante ustedes este Laberinto! -Y abriendo los ojos como un poseso decía a los que se le acercaban:

-No teman, acérquense y entren -la gente sonreía y temblaba al mismo tiempo, ante la desorbitada mirada del hombre; y el palurdo entonces levantaba la vista y continuaba invitando con sus ademanes:

-¡Miren al monstruo, mitad toro, mitad hombre!

Las personas dudaban porque, además, el párroco había bajado de la Iglesia para agredir verbalmente a los encargados de la feria, junto con los feligreses:

-Es la noche del día de muertos. Vayan a sus casas. Hagan oración.

Con todo y la confusión, muchos fueron los que se percataron de que Raúl, uno de los acólitos, de tan sólo 13 años, como un desafío, decidiera entrar al laberinto. Ni siquiera había oscurecido cuando el muchacho preguntó al encargado: -¿Cuánto cuesta la entrada?

-Para ti es gratis.

A las dos de la mañana cuando la gente decidió que era tiempo de refugiarse en su casa, porque el frío comenzaba a picarles la piel, y los ojos les ardían por esas ventiscas heladas que circulaban en el descampado, la feria comenzó a cerrar sus atracciones.

Pero nadie vio salir a Raúl del laberinto.

Sus padres quisieron hablar con los encargados de la feria pero ellos solo argumentaban: es imposible que haya entrado solo, no se permite, los niños tienen que entrar acompañados de un adulto.

Los padres y muchas personas del pueblo, enfurecidas, despertaron al alcalde, quien junto con los policías, los que vieron entrar al muchacho, y hasta el mismo sacerdote obligaron a los

Revista literaria *Poemas en Añil* - De aparición bimestral - Editora responsable: Poeta *Viviana Álvarez*

encargados a desmontar el laberinto. Aún estaba oscuro y una densa neblina había caído sobre el pueblo. Nada pudieron hallar entre los retorcidos fierros y láminas.

Los hombres de la feria fueron llevados a la cárcel pública. Los policías recorrieron las calles, interrogaron a los amigos de Raúl, dieron rondines por las carreteras aledañas, las entradas y las salidas del pueblo, se internaron por el monte, sin encontrar nada.

Cansados vieron salir el sol del amanecer, y ante la luz clara de la mañana, con el terror en los ojos, se percataron de que el parque se encontraba abandonado, limpio e intacto, y ningún juego mecánico ni carpa se encontraban instalados. Todas las atracciones que habían disfrutado por la noche, ahora, ante la luz brillante del sol, habían desaparecido; la feria había sido levantada y nadie supo cómo ni en qué momento.

Entonces corrieron hacia la cárcel pública a pedir explicación a los detenidos, pero no hallaron a nadie tras de las rejas, solo algunos huesos humanos y unos cráneos, como de niños, cenizas y las colillas de cigarros que presumían haber sido fumados hacía poco tiempo.

Fue entonces cuando apareció entre ellos la mujer que solía alimentar a las gallinas muy de madrugada y les dijo: pero qué están buscando, a las tres de la mañana se fueron en sus camionetas.



Lanese, Rogelio P. (Alfil) – Argentina

Ese género

La vista seminublada, seguro que no es astigmatismo.

Esto es producto del recuerdo, ese suave recorrido del corazón por el puente de las alegrías.

Son esas actitudes instantáneas que quedan grabadas en nuestra retina, y al traerlas a nuestra mente la visión se humedece con pequeñas gotitas que se deslizan por nuestra mejilla para regalarnos una bocanada de excelencia.

Tamizando el pasado nos queda el presente.

En este filtro hay todo tipo de sensaciones; de las buenas, de las malas y las indiferentes que por supuesto no tienen importancia ya que no se las considera.

Tarde otoñal de domingo, a pocas horas o días de recibir mi título.

Junto a mi mujer –embarazada de 9 meses– estamos sentados conversando sobre un tema tan crucial como la llegada de nuestra hija.

Ni más, ni menos, nuestra hija.

Está casi en la fecha exacta; por supuesto bolso y ropa lista para salir.

Voy a buscar la pava para unos mates y escucho desde el patio:

-¡¡Trae el auto por favor!!

-¿Qué pasó?

-Que puede nacer rápido, al Sanatorio, agarra el bolso y yo cierro la puerta.

Salgo corriendo, sí corriendo a buscar el auto a la cochera, en la otra cuadra.

¡¡Estoy nervioso, pero el bebé lo va a tener ella!!

Ya llegaron mis padres, mis suegros, y mi hermana.

Bata verde y barbijo para el papá.

¡¡ Que maravilla!!

No soy de comerme las uñas, pero me hubiese comido las manos

-Ya está la cabeza, veo la mollera –dice el médico.

Se me aflojaron las rodillas.

Abrazo fuerte a las dos, y siento que las palpitaciones son de ritmo acelerado, tengo un volcán en mi interior.

Los tres en la pieza, por el momento.

Ya la madre le dio el pecho, ahora duerme.

No le saco la vista de encima.

Me recibí de PAPÁ ¡¡FELICITACIONES!!

Sí es válido, hermoso, único, e irreplicable. Aquí es donde la visión es aún más borrosa.

¿Por qué?

Primariamente por mi extrema felicidad, alegría interna y además porque me detuve a observar a través del tiempo las miradas de la madre, la tía, y las dos abuelas.

Son distintas, el amor es el mismo, imposible de cuantificarlo, solo es la forma universal de abrazar con las extensiones del alma.

Ahora, me doy cuenta por qué se celebra el día de la mujer.

Por su calidez, por su fragancia eterna de madre. Más allá si lo fueron, lo son, o si algún día lo serán.

Hoy, le agradezco a todas las mujeres, madres reales y/o potenciales, haciendo énfasis en mi madre, que ya no la tengo, por esa condición inigualable de transmitir su colección de espacios atemporales, que el hombre nunca podrá suplantar.

Guardo el pañuelo en el bolsillo donde está latente el alma de mi madre y mi hija en una sola..... foto.

¡¡FELIZ DÍA MUJER, MADRE ESPOSA, HIJA, TÍA, COMPAÑERA, COMPINCHE, CÓMPLICE, todas enlazadas por una mirada INOLVIDABLE!!

Diferencias.....

¿Es posible describir al escribir la sensación de un beso, un abrazo, una caricia?

El relato nace a partir de una estructura que supuestamente intenta –casi nunca se logra– expresar un momento a través de la palabra escrita.

Es una cuestión de sensibilidad, es ese deseo irrefrenable de querer lograr que quien está leyendo se pueda posicionar desde su lugar e interpretar a su forma y manera el instante donde se logra describir una manifestación interna.

Cualquiera crea personajes reales o ficticios, sin embargo el desafío es a partir de una situación incorporar un personaje.

Quien lea esto seguramente se preguntará- como yo lo haría- a raíz de que hecho en particular se plantea esta necesidad puntual.

Recientemente me encontraba mirando un programa –en realidad observando– relacionado con el mundo de la cocina donde interactúan personas para el logro de un fin específico.

El objetivo general es esmerarse en su grado máximo –acorde a sus conocimientos– para alcanzar una meta personal.

¿Qué tiene esto de diferente al momento de analizar los procesos orgánicos que se establecen en una cocina trabajando varias personas al mismo tiempo?

¡¡SÍ!!

Hay diferencias, yo las sentí así.

Las situaciones son distintas en el contexto donde cada uno las visualiza.

Aquí no hay solamente cocineros, son seres humanos pugnando por sobresalir en forma individual, más allá de lo que han cocinado.

¿Por qué hago esta referencia?

Por el hecho que las variables que entran en consideración no se limitan a procesos, etapas, sino actitudes y decisiones.

En este contexto hay educadores y educandos.

Los educadores vierten conceptos, consignas.

Los educandos las toman con criterios personales.

En este accionar entran a jugar muchos factores que no se relacionan en forma exacta con los métodos o insumos para elaborar un plato.

Pude observar más allá de la mesa de trabajo.

Aquí hay gestión, creación, personalidad, carácter, exposición a situaciones límite.

La consigna básica quizás sea elaborar un plato particular en un tiempo limitado, pero lo interesante es que la problemática se basa en los medios, mecanismos y el posicionamiento individual para logra un objetivo.

A su vez como en toda interacción humana aparece la competencia, la ambición, y también porque no las miserias humanas.

La vida –acorde a mi visión– es tomar los insumos disponibles, y luego cocinar en consecuencia.

Es una actividad diaria, que puede ser rutinaria o no.

Hay quien lo hace solo o acompañado.

Las decisiones gravitan en el resultado final.

Hay jueces aunque no los tengamos en cuenta.

Hay quienes observan nuestra forma de realizar estas tareas...

Debe existir la autocrítica, la capacidad de análisis.

Quisiera demostrar que escribir es también una forma de cocinar.

Se debe optar por un camino u otro alternativo con referencia a:

INSUMOS

GESTIÓN

CONOCIMIENTO

EXTENSIÓN

PLATO TRADICIONAL O GOURMET

RELACIÓN ENTRE CALIDAD Y CANTIDAD

PRESENTACIÓN DEL PLATO PREPARADO PARA NUESTRO LECTOR.

Esto me lleva a una imagen del pasado cuando mi abuela elaboraba aquellas deliciosas empanadas, donde no hago alusión al tipo de repulgue o al relleno, sino a su sonrisa cuando llevaba la bandeja a la mesa.

Describir está un paso más allá de la mera enunciación de los contenidos

Bon appetite

Marchesin, Oscar Alberto (Argentino, secuestrado por la dictadura en la facultad en 1976 y cinco años torturado sin saber aún el motivo).

Adagio a mi tierra hereje

Quedarse como nieve y testimonios falsos en la orilla
Donde los golpes de la noche son exactos
Junto a sótanos colmados de lluvias prematuras

Con aire de ventana o bosque que retrocede hacia lo extenso
Con esa furia de palabra abatida en medio del pecho
Con una marca de naufragio como herida eterna

Lo cristalino de la palabra noche se amotina
Y la oscuridad pierde la belleza de cada noche
Los girasoles pierden certeza de existencia

Mientras una gota de insomnio danza desnuda
Sobre la cara de las apagadas luciérnagas

Las palabras atónitas de locura se miran unas a otras
Henchidas de una soledad vasta y tempestuosa
Y las mudas aúllan inescrupulosas

Algo o un ilusionista que nos dio a luz agoniza
Mientras sus pesadas manos de metal
Golpean a ciegas, los colores del arco iris

Creando putrefacción de ira y dolor de exilio y multitud
Un eco de ruido contra ruido, una brisa de cementerio
Impide a mi mano hacer de tú sudor, una muñeca transparente

Es cierto que tu mano y la mía inventaron un túnel pasajero
Estamos desnudos frente a una muralla
El sol me recuerda tu manera de guardar el silencio

Tú eres anónima como el mar antes de la civilización
Salvaje como flor nocturna que atraviesa el cadáver de un ángel

Planetarias e indefensas giras
Como gira la proa de un velero de papel en medio de un huracán
Como el cráneo de un minotauro a manos de un poeta demente

Giras como en un sepulcro de aguas giras en espiral
He visto el drama de la vida cabalgar por tus pechos
Buscando antiguas raíces

Los buscadores de oro perforaron el silencio
La risa de la paloma murió al amanecer
El eco del tigre cayó despedazado en el fondo del infierno

Tus ojos de diamante están moribundos en la boca de un tren
Relucen de tristeza brillan de ansiedad
Valen tanto como la hoguera o el puñal

Yo pregunté entonces dónde estarías luego de este mundo
Más allá de ti misma
Quién se hará cargo de tus manos después del descanso

Qué flor muerta servirá de apoyo a tus piernas de higo
Qué ruido florecerá en la penumbra seductora
De tu infinita quietud

A dónde retornará esa actitud tuya de andar descalza
Por los salones de baile amenazando con destruirlo todo
Tú existencia de piedra hace del mar una fiera de ojos vendados

Que combate con su propia sombra
Que la vence golpeándola contra la pared de un dormitorio en ruinas

La loca necesidad del naufragio embelleció el paisaje
Elegía de inmensas alas azules
Los ojos de las gaviotas separados del cuerpo

Encaminándose solemnes a incrustarse al rojo hemisferio
De la soledad aparente
Donde siempre hay voces simulando el vacío de la soledad

Acostumbrabas permanecer frente al espejo por largos años
Reposabas así envuelta en tú propia imagen como músico
Frente a un infierno de melodías

Pero yo seguí cantando mientras los galeones
Se convertían en serpientes aladas, en espadas envueltas
en colores con boca y ojos, máscaras y garfios

Rencor de aguas puras, detente murmullo de látigo frente
A la víctima, al teatro vacío a la espera del incendio
A niño triste caminando perdido por el muelle

Las agujas del reloj retroceden el hombre ataca
Quién suplantaría entonces tu manera de ser fértil
Ante tanta oscuridad

De callar cuando abren sus almas los asesinos
De dormir desnuda en la proa de un vehículo espacial
Cuando hay holocausto diario

Revista literaria *Poemas en Añil* – De aparición bimestral – Editora responsable: Poeta *Viviana Álvarez*

Todo parece como si una ola de barro cubriera el cielo
Faroles enemigos tiranizan la rotación de la felicidad
Ardor fatal en la piel del mundo

Yerro en la puntería de las predicciones
El mar que ruge toda la noche porque tú ya no lavas
Tus pies en él

La briosa mutilación de la mejilla cuando nadie responde
Al augurio fatal, la sacerdotisa que clava la estaca en el sol azul
De la desconsolada medianoche

Guerrero despeinado que lucha por existir
Guerrero armoniosamente sonoro de cuerpo ágil
Guerrero hecho de luna y atardeceres

En defensa de las herejías y altivo desvaneces, te disipas
Guerrero de cansancio y plenitud como inmensa jirafa blanca
El universo toma la forma de cántaro

Que se resiste a ser nuevamente arcilla
Tú cantas y ciertos dioses nómades comienzan a danzar
En medio de la llanura

El rito consiste en la ilusión de parecer inmortal
La vida más allá de la caverna
El azote del sueño contra el mármol de la realidad

La brújula que encandila, el peregrinaje de la materia
Finalmente se arrodilla, va cayendo a la red ebria del tiempo
La fe en manos de la historia

El hombre se va convirtiendo, en su propio esclavo
En un migrante, en fragmento de sí mismo
En sombra de su propio espíritu que es tan poderoso

Tan fantástico como el sol y las estrellas
Se debilitan los torrenciales gestos de la naturaleza
Los rayos del sol menguan sus majestuosas órbitas

La rebelión del amor, la rebelión del silencio:
Al ataque y quién encuentre el amor, ascenderá a rey
A elección de las pitonisas degolladas

Todo convoca a una batalla de enemigos vacíos
Los muertos en sus tumbas de cristal reclaman volver a la vida
A tener voz a navegar en esta tierra

Villa Urquiza

El monumento Policía 37 es una lápida
gris a negro como la guerra
gris como puerta de mares vehementes del infierno
gris al amarillo como la simetría de las pirámides
gris veteadado como ventanales agonizantes del hospital psiquiátrico
gris translúcido como el local de la vía férrea
gris a negro pantera como el horizonte de la ciudad oculta
gris noche como la tormenta que nos azota

Mi padre y yo desde las gradas de hormigón del futbol
la multitud corrió desde el alambrado
las gotas de lluvia salpicaron, bendijeron cada cabeza
nos sentamos bajo la lluvia gris agua
nos sentamos juntos a pesar del todo

Los muertos no están enterrados aquí y gimen
Silvia mi maestra de Inglés se ha ido al igual que su padre
lo que hizo de Villa Urquiza un estrecho eludido
un barrio tóxico y naufragante
visionar al diablo danzando en los adoquines de sus calles
Juramento y Holmberg mi esquina dilecta
con indios juveniles, Patricia y Angélica
esta esquina solo se compara con la de Holmberg y Mendoza
el lugar de Graciela sin comparación en el barrio
nunca fue Villa Urquiza el hastío

Papá cuenta historias de tranvías descarrilados de sus vías
nunca seremos más que pobres
pero nunca seremos lo que no somos
padre e hijo, siempre bajo la lluvia gris
con nuestras casacas de colores tan diferentes, nuestra piel tan blanca
nuestros pies futboleros y nuestras almas tan distanciadas
nuestras vidas de trabajo y la responsabilidad del estudio

Tal vez la ventana que él me cedió al mundo
lo superó y lo transportó a la infelicidad
tal vez al jefe no le guste
y vamos a ser aspirados por la pobreza sin hogar
como las llaves del armario en los desagües hambrientos
debajo de las aguas sin olas
nuestras posesiones pierden en la burocracia capitalista
en América, donde los ríos son veneno
y no hay nada gratis y él lo logró

Esta piscina fue construida para las masas amontonadas
aquellos, quitarse la ropa de trabajo y ser libres
traje de baño, casi desnudos todos en la Costanera
bajo el rayo, antes de que el viento

en un lejano recuerdo de la infancia, nos arrastre
las barras de hierro nos mantienen seguros
no vamos a entrar en las mareas oscuras de vino
o en las puertas del infierno y el nunca regreso
simplemente no dejamos

Brillaron en la noche las luces bajo el agua
como la nueva Jerusalén
el cielo gris a negro se oscurece con las estrellas
el espíritu se eleva radiante sobre el agua
simplemente no vamos a dejar de vivir

Insurrección

No sucumbiremos Camila hija mía, ante el agresor sombrío
Que piensa que todo terminó en Bolivia
Invasor : cobarde, impotente, asesino

Podríamos formar miles de sigla, pero solo una
CIA cobarde, impotente, asesino...
Por matar sus gentes en las torres, por Vietnam; cobardes
Por Hiroshima, Nagasaki, Irán, Afganistán; impotentes
(ante Rusia, Alemania; solo dos ejemplos)
Asesino, no es solo asesino quien mata; también la hambruna
La droga, Plantar virus en el mundo para sus laboratorios

El agresor desde las sombras
No sabe Camila que Bolivia fue el comienzo
Y que nunca fuimos derrotados mentalmente
Por el capitalismo yanqui

Que nada peor podían haber hecho
Al mandar asesinar al Comandante CHE GUEVARA

Y lo que colma el espíritu Camila, mi corazón sangrante
Donde haya un espíritu del comandante reencarnado
Habrá un guerrero eterno que demostrará día a día
Que nunca sucumbió a las balas, a los motines, a los destierros
A las blasfemias, a las torturas, a las traiciones

Camila el comandante mató con sus sentimientos
A los insensibles del poder oligárquico
Creando ejércitos todopoderosos, apocalípticos invencibles
Irreverentes, insustituibles, únicos y formados para dar vida

Resucitó piltrafas de hombres insanos, transformándolos

Revista literaria *Poemas en Añil* – De aparición bimestral – Editora responsable: Poeta *Viviana Álvarez*

En personas integradas, ¡tan solo como algún creador podía hacerlo!

Camila quedan millones de Comandantes
Que a diario se multiplican reafirmando la doctrina social
Y finalmente la victoria será nuestra

Porque el hombre para ser libre debe poder pensar
La máquina capitalista lo impide o lo intenta
Le temen al ideólogo pensante, por eso Camila

Queman los libros, nos inundan de *best sellers* de cuarta
Regalan premios nobel 2016 a ineptos capitalistas
Y de televisión digitada 25 horas cada día

¡¡¡Oh la sociedad de consumo!!!

El día puede no estar tan cerca Camila
Pero estamos pensando un mundo superior para ustedes
Donde ya no estarán los que compren con plata
Lo material y lo espiritual

No habrá congreso de la nación, ni casa de gobierno
Camila haremos un palomar inmenso de ellos y por fin serán útiles
No serán necesarios los ministerios
Y todos estos prostíbulos legalizados por los políticos
Cofradía del hambre del pueblo, sus bolsillos llenos
A costa del trabajo obrero
Serán transformados en verdaderos edificios
Para distracción, trabajo y estudio

Camila no habrá lugar para el tráfico de órganos, drogas
Y armas, el vaticano y los yanquis perderán
Esas industrias multinacionales

Todos seremos iguales y pensaremos en vos alta por primera vez
Sin censura, represión, tortura y muerte

¡Las guerras serán un mal recuerdo!
Y los chicos de la calle Camila y los biafranos hinchados
Comerán carne y verdura fresca y beberán la leche
De sus madres sanas, sin sometimiento servil

Tendrán casa con techo, sin chagas, ratas, ni tierra
No habrá limosna Camila para los jubilados ¡y podrán vivir!
Y los curas Camila, pedófilos apócrifos, trabajarán para el pueblo
De las puertas de las iglesias hacia afuera

Y el vaticano Camila será un museo de la cibernética
Inventada por el hombre para su autodestrucción
Y veremos a algún dios sectario sonreír

Revista literaria *Poemas en Añil* – De aparición bimestral – Editora responsable: Poeta *Viviana Álvarez*

(siempre nos vendieron dioses tristes, llorosos, torturadores)

Y finalmente Camila mi vida, La victoria será nuestra
Y tú la vivirás feliz



Paniagua, Ulises - México

La ansiedad, los otros, mi cabeza

(La persiana rota (La ansiedad del sillón (La yerba (Las pastillas que no desayuné (Joyce (Blake (Ginsberg (La mala armonía (El resentimiento (Kafka (Canetti (Cervantes en vuelo (Las traiciones de los que restallan lágrimas (Misloz (Huidobro (Di Giorgio (Mis placas dentales (La envidia que respira fuera (La melodía a solas (Lo muy agrio (Sexton (Plath (Eunice (Espectros de antiguas novias (Sonrisas grises (Esta jaula podrida de mi esqueleto (La tristeza entre perfumes ciegos (El dolor que no cesa (Caer desde el silencio (Los disparos desde el vientre de mi madre (Los Libros (El vino como profeta (La muerte que no abordé (Lo que sueño a través del tacto (Lo que soy (Lo que he sido (La bruma de mi corazón cuesta arriba (Cuántos instantes de soledad y muchedumbre (Cuánto tiempo para odiar (Para beber mis despojos con ojos de rabia

A pesar de todos
y de mí mismo.

La resurrección, la zarpa, el amor

Resurrección de polvo eres (del mirlo y la rosa púrpura (repercusión numeral entre herrumbres (Página de heroína sin torre (sin ahorcados (Perfume infiel que evoca (Vocablo de transparencia (Oda de tormentas, de edenes, de muchas y muchos...

Como si no fueras abecedario que se aspira por la piel (Arista (Como si no miraras lo dentro (Tal si fueses o no fueses trampa jugosa (Rezo emplumado hacia el norte y carnalidad a lo sur (Invención (Velo que cubre a todos y al Todo (Cual si fueras sombra (Anhelo (Eco en silencio de brillos presurosos

Como si no fueses, amor, la más dulce zarpa...

Acerca de cosas tan oscuras

En el cruce que conforman tres muertes

donde se enfrentan claridad y abismo –trapecios rumiantes de lo que se esfuma– este
rudo minotauro persigue necio e improbable lo que no tiene tuétano como blasón ni guía

los camastros del absurdo el discurso marginado las visitaciones de
esquizofrenia la suavidad las formas que mide un cuerpo entre distancias de estrellas el ocio
de un dios agrio la mandrágora que pudiera reír de su lamento

todo como un perro relámpago o un perro pestilente de relámpagos lo dicho y
lo que se perdió en los filos del silencio lo que se pudre dentro del amanuense trastocado en
la cornamenta de quien esto o aquello sueña imagina o destruye

todo entre la sonrisa de los espíritus foscos placidez de arábica alquimia y
descubrimiento de demonios atávicos todo es recibido atajado por el pararrayos que me habita
o en otras voces anida: furia desconfianza breve o extensa alegría angustia en vena de
poseídos

Acerca de cosas tan oscuras escribo versos luminosos

como un acto reflejo como la rana cuyas ancas brincotean al recibir el aguijonazo voltaico
Acerca de la noche procuro el primer rayo del orto entendido que una vez que sembremos
bosques de luz podremos vislumbrar lo que ahora no es posible

lo que se niega tras el ánima del fuego

entre el ronco trovar

de lo que exime ignora o perturba

la blancura del ser

entre la rasposa garganta de la niebla.

Piñeiro Mongiello, Raquel - Argentina

Loca

Loca, cuando hago un viraje,
me entrego a sueños furtivos
que desnucan mi cerebro
y entre lavado de platos,
ropa sucia,
pretendo ser una vibración
en el músculo de la rutina.
Loca, por los genes que alumbrando
mis acciones, me dejan estar
en mi epicentro.
Loca, por esta herencia
de poeta o no,
donde pulsán todavía
las ganas de tener
un misterio a mis pies.
Loca, por ser insistente
y golpear muy fuerte los puños,
cuando veo venir el dolor,
mío y de los otros.
Y por dejar que se desaten
todos los ojales de la vida,
para merecer menos indiferencia
en lo que escribo, pienso, hago,
cuando secuestro mis voces
y todo un galope de latidos
hace su reverencia.

Romano, Ana - Argentina

Carisma

Las manos
con algo
de un hálito
de la sabiduría
se posan
La chalina flamea
en el cuello decorado
El instante
es acompañado por los gestos
Las cuentas
husmean los dedos
La utopía
es engalanada por las plegarias
El canto hierático
auxilia
La sanación
irradia la abadía
Barnizada
se desploma
ante la vestidura.

Culata

Degrada

Vagabundos

El golpe
certero.

Demencia

Alarido
que amputa
el secreto
Y en la tersura
llaga
¿Qué otra cosa que el semblante
la mueca
agrieta?
El murmullo
acrecienta
las pulsaciones
¿Y quién
-confisca-
los espasmos?
La sábana
invisibiliza
el bisturí.

Cercenamiento

En antesala
la metamorfosis

y presagia

La cortina insensata
es rasgada
cuando se la retiene
al mandato.

Cuadrícula

Transgresión
es esa palabra
en su labia
 interceptada
es esa mirada en su ceguera
Transgresión
es ese silencio que quebranta la soberbia
es ese rincón barnizado de adulterio
Muda
en tinieblas
la T
esa
se empecina
se expande
explota
Sueña
con ser descubierta
Juega
escondida
con el lector.

Corolario

Recuerdos
y su tráfico
tóxico
en la mente
y esto
en aguas bizarras

Bosteza
y cierra la mochila
¿Decidido?
salta
a ese vacío.

Cinco caminos

Aquí están mis manos ¿las ves?
Son cinco caminos de mundos diferentes
cinco huellas idas hacia un confín oscuro.
Yo también quiero darte el himno de mis manos.
Con esta sensación de cisnes muertos
con la amargura de un pájaro vencido.

Entregarme sumida a la quietud de aurora
de tu nombre de espigas y sollozos.
Este es el himno gigante de las mías
también están llorosas en la angustia,
y buscan olvido en tus olvidos.

Quiero tejer la cabellera rauda, pujante
y de amapolas.
De tu pelo guirnalda, con estas manos
de hojarascas que duermen.

Estas manos son parte de un camino
que va al mundo impreciso de lo que
quiero mío.
Con estas manos, adivino, la savia de tu cuello.
La sombra de tu sombra, la voz de tus acentos;
y como estoy dormida entre estos cinco caminos
he sembrado tu nombre:
Con la mejor sonrisa.

Artículos

La felicidad

En una charla amistosa, alguien me preguntó acerca de mi criterio sobre la felicidad.

Particularmente pienso que la felicidad absoluta no existe. Si la relacionamos a otros conceptos, frecuentemente vemos que está condicionada por lo que para cada cual constituye el concepto de este don.

Para algunos, felicidad significa solamente dinero; para otros, amor; para otros, salud, y así... Hay quienes piensan que siendo famosos o alcanzando el poder, son felices; finalmente otros se contentan con ser físicamente bellos. Así pues, aquella gema, al parecer, tan elusiva depende de la personalidad e ideales particulares de cada sujeto.

Creo que el secreto estriba en saber apreciarla sencillamente, en el tiempo, manera y dosis en que se presente; sin exigencias, sin objeciones y sin razonamientos analíticos; como los niños cuando reciben un bello juguete: gozando de este sencillamente al máximo. Porque el proceso de reflexión, da características de opacidad a la policromía del paisaje que pudiendo haber sido deslumbrantemente hermoso, pierde entonces su belleza que va difuminándose hacia contornos tristes, lo cual está reñido con la esencia misma de la felicidad...

Nos aferramos a una tendencia masoquista de sufrir, que casi por tradición y a tientas buscamos; que nuestra voluntad lucha por vencer, y que defendemos subconscientemente con paralogismos negativos que van desde las más sutiles aprensiones, hasta el miedo en sus diferentes expresiones. Esto nos incapacita para ser felices, o hacernos conscientes en el momento preciso en que podríamos serlo; simultáneamente somos hasta capaces de inquietarnos pensando con pesar, que este momento fuera aún más placentero y espléndido si estuviese complementado por otras circunstancias o realidades. Con este deseo basta para que el **"Hada Felicidad"** se esfume como por encanto, porque ésta, es **única** desde todos sus puntos de vista y no admite exigencias ni promiscuidad con otros valores semejantes. Somos felices por una cosa o por la otra, pero no por todas a la vez, porque además si así lo fuera, siendo absolutamente felices y si todo nos fuera concedido a pedir de boca, el aburrimiento por hartazgo sería como una serpiente venenosa que enroscándose a nuestras vidas nos estrangularía con sádica crueldad. No tendríamos desafíos nobles, ni incentivos de lucha, y esto por lógica derrotaría nuestras ansias de vivir.

Por una visión miope de nuestra conciencia adiestrada y empeñada en percibir primero el dolor... como un ideal redentor, muchas veces ni siquiera abrimos nuestra psique a una sensación positivista de dicha o placer. Pero con la misma fe, podemos también buscar, descubrir, y disfrutar de la alegría y de la belleza de la vida y de este **transitorio paraíso terrenal** con un sentido menos punitivo. Por la prevención al sufrimiento, muchas veces la felicidad ha pasado a nuestro lado desapercibidamente, y no hemos tenido la gracia de hacernos conscientes de ella y de apreciarla

hasta mucho después cuando paragonando el momento presente a otro pasado con una visión retrospectiva en nuestro subconsciente, hemos visto con pesar como por reflexión en la imagen que nos devuelve, cuántos momentos de felicidad han pasado inadvertidos.

La felicidad no tiene ni un tiempo ni una medida determinados. Por eso a veces surge tan súbitamente y con un impulso tan arrollador que nos aturde y nos confunde de inmediato como cuando irónicamente lloramos de dicha. Tampoco se encuentra en un sitio especial. Es un **tesoro disperso, itinerante**, y no siendo una sensación prolongada, sino un estado más o menos transitorio de ánimo, lo que podemos hacer con ella es aprovecharla disfrutándola al máximo y agradecerlos como si construyéramos un suelo firme, adoquinado por pequeños tramos de emociones gratas adosados con la certidumbre de que han sido únicos y lo mejor de nuestra vida. No busquemos con desesperación de naufragos esta diva porque esta misma zozobra ya de inmediato nos la está robando. Dejemos que ella llegue espontáneamente.

La felicidad no tiene forma específica y está latente en las cosas más simples: en la sonrisa de un bebé; en la noche estrellada; en las pequeñas gotitas de la lluvia rielando cristalinas y trémulas cual diminutos diamantes sobre las rosas arropadas por la luz de un farol; en el rayo de sol filtrándose por la ventana en una dorada mañana; en los pajarillos cerniendo bajo la temblorosa rama de un árbol en torno a un comedero de semillas... ; en la furtiva y acuciosa búsqueda de alimento de una inquieta, astuta, y esquivia ardillita...

Hay dones que son retributivos. Dar felicidad es también sentirla; no solamente en los planos tangibles, sino también en los espirituales y subjetivos. Hay que tener cierta sutileza para captar las necesidades de todos los seres que nos rodean y estar listos a brindar ya una sonrisa de ánimo, ya una palabra de aliento, ya un gesto conciliador e indulgente... yuxtaponiendo las cosas sencillamente maravillosas que a veces son aparentemente triviales pero que involucran tanta dicha para otros, reflejándola a su vez de nuevo hacia nosotros.

Otros factores que contribuyen a la felicidad son la comprensión, la compasión, y el perdón; no guardar rencores y mucho menos odio porque como bien se ha dicho: " el odio corroe el barco que lo lleva"; y se ha dicho que puede llegar hasta a causar cáncer.

Todas las anteriores son razones suasorias en favor de la existencia de la felicidad, y ésta es pródiga a nosotros si sabemos percibirla. Ello está sujeto en gran parte a que nuestro estado de ánimo sea receptivo; todo depende del cristal con que miremos para alcanzar lo que parece ser un mito. Aquí cabría lo, que dice la autora de este artículo en su poema "**SENSACIÓN**" de su libro "**POEMAS EN MI RED**":

"no es hermosa la lluvia / y son tenues las nubes / cuando estamos felices?/ Pero son nubarrones / que presagian tormenta / cuando el alma agoniza / de pesar y tristeza /. Y la lluvia que otrora / tintineara feliz / en nuestros ventanales, / es pertinaz y odiosa / aquí en la claraboya / cuando el barco navega / sin rumbo, a la deriva."

La generación perdida

Desde que el hombre existe ha ido buscando un lugar donde labrar su futuro, en el que dar rienda suelta a sus inquietudes. Moisés ya fue en busca de la tierra prometida.

El hombre es un ser errante por naturaleza lleno de desazones, que unas veces lo estimulan y, otras, lo llevan a las más dolorosas profundidades, pero lo que está claro es que las costumbres, que echan sus raíces en un lugar, esas perduran, y la memoria se encarga de sustentar su vida. Adrenalina conjugada con sentimientos afloran para dar sentido a una, a veces, agonía maltrecha. Deambula a solas con su conciencia y establece sus propios límites. En el amor, venganza, odio, poder, ambición, etc. no hay límites, y el que busca la perfección entra en un camino sin final, por derroteros que parecen inquebrantables. Una fusión delirante de ideas convulsas que no sacia al instinto.

Si no hay memoria, no hay nada, si no hay entendimiento, la frustración se apodera del ser humano.

Ante el papel inerte las horas rotas pasan, los segundos eternos interfieren en la memoria, golpean los más dulces pensamientos. El momento se volatiliza y las noches de insomnio estimulan a las musas. El sueño, atrapado por la oscuridad, florece con el rocío y cada poro de la piel se eriza en pos de un ideal. Los ojos admiran la sutileza de la fragilidad, que gana grandilocuencia en cada palabra escrita, la que desaparece no tiene valor, pero al fin despierta para luego volver a ensombrecer. Es un juego de malabares con nostalgia de quietud. Esa sensación es la que experimentaría la llamada "generación perdida" en ciertos momentos de su vida, si bien, el legado que dejaron, como suele decirse, es de un valor incalculable.

Con dicho nombre se conoce a un grupo de escritores estadounidenses: Francis Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway, John Dos Pasos, John Steinbeck, Faulkner..., que forjaron su carrera después de la I Guerra Mundial. Como no podía ser de otra manera, en su obra reflejaron el clima de pesimismo de la posguerra y la Depresión, período que comprende desde 1918 hasta 1929. Todos ellos, de profundas inquietudes culturales, y ante el vacío cultural del momento en su país, viajaron a París y a otras ciudades de Europa, donde vivieron intensamente los años veinte, la era del Jazz y su ambiente artístico.

Sería la escritora y mecenas Gertrude Stein quien les pondría ese nombre.

Y como dijo John Dos Passos: "Podéis arrancar al hombre de su país, pero no podéis arrancar el país del corazón del hombre".

León, René - Cubano-americano

La música en Cuba: María Teresa Vera

María Teresa Vera, considerada la mejor muestra de la trova cubana, o de la llamada vieja trova. Ella llevaba la canción dentro de su corazón desde niña. Fue un ejemplo para los futuros trovadores que iban naciendo en un país que poco a poco iba desapareciendo. Con su voz suave que embelesaba a todos aquellos que la escuchaban.

Comienza su carrera como cantante en 1911, en un teatro donde interpreta *Mercedes* de Manuel Corona. Desde niña en la casa que se crió le enseñaron los primeros pasos en el mundo de la canción. Fue considerada al pasar los años, una de las cantantes más conocida y querida por el público en Cuba.

Nació el 6 de febrero de 1895 en Guanajay. Ella era nieta de esclavos, hija de un militar español que fue repatriado al finalizar la guerra en Cuba. Y muere en España, sin poder regresar por su hija. María Teresa crece al amparo de una familia donde se había criado desde niña, su madre había sido sirvienta de la familia. Ellos le cogieron cariño y da sus primeros pasos en el mundo de la música. Por cosas de la vida conoce a Manuel Corona quien le recomienda que aprenda a tocar guitarra. Conoce al tabaquero y guitarrista José Díaz, quien le va enseñando los primeros movimientos y el arte de la música.

Sus primeros pasos los hace cuando integra un dúo con Rafael Zequeira. Se presenta en el Teatro *Politeama Grande* en la Manzana de Gómez, el 18 de mayo de 1911 acompañada de Manuel Corona. Sólo tenía 16 años. Interpreta por primera vez frente al público "*Mercedes*", acompañada del autor. Siendo un éxito. Tienen que interpretarla seis veces.

Sobre la *vieja trova*, se puede decir que no eran sólo dos personas la que lo formaban, existieron: tríos, cuartetos y quintetos, que al principio lo formaban hombres, y muy pocos le daban la oportunidad a alguna mujer. Los instrumentos preferidos: dos guitarras, claves y la maraca. Y fue llamado estos grupos la *vieja trova*, según la investigadora e historiadora de la música en Cuba, María Teresa Linares Savio, nos dice: "*vieja trova*, por haberse conocido desde el siglo XIX y casi desaparecer en los cuarenta del siglo XX". (1)

Según los catálogos de discos, los nombres de los compositores, dice el Dr. Rowland J. Bosch, en su trabajo la "*Música en Cuba*" (2). "Agrupaciones y compositores se pueden considerar en Oriente a Ezequiel Rodríguez, (Santiago de Cuba). Nené Manfugás, Pepe Sánchez, Sindo Garay".. La investigadora María Teresa Linares, ella menciona más músicos: "Sindo Garay, Alberto Villalón, Rosendo Ruiz, Salvador Aldama, y Manuelito Delgado, y muchos más". Y ella dice que Miguel Matamoros en el siglo XX.

De otras provincias, de Camagüey Patricio Ballagas, Manuel Corona, de Caibarién, de Sancti Spiritus "Teofilito", Mara Teresa Vera, de Guanajay.

Es la ciudad de La Habana, centro de unión de todos los trovadores. Cantaban de noche en las esquinas de las calles, en busca de algún dinero para sobrevivir. Todos tenían un oficio, pero motivado al finalizar la guerra se encontraban sin empleo fijo. La música era su medio de vida.

En el caso María Teresa Vera, ella había vivido en una casa donde le habían enseñado los primeros acordes de la música. Y después de conocer a Manuel Corona, su vida da un cambio total. La música fue su vida. Se une a otros cantadores y grupos. Siendo una de las primeras mujeres cantantes de la época. Grabó 183 canciones, la mayoría como solista, y luego de compañero con Rafael Zequeira. A través de los años, cantó de pareja con Floro Zorrilla, Manuel Corona y por último con Lorenzo Hierrezuelo, por más de cincuenta años.

Yo tuve el privilegio de oírla cantar en casa de mis padres con Manuel Corona y Hierrezuelo, que eran invitados, pues ellos le encantaba oír a la *vieja trova* en los días de la Caridad del Cobre y Santa Bárbara, que se celebraba en la casa. Todos los que se encontraban en la casa, quedaban emocionados al oír las voces de ellos y en especial de María Teresa Vera.

María Teresa Vera fallece el 17 de septiembre de 1965. Nos dejó a los cubanos el recuerdo de aquellas canciones cantadas por una voz melodiosa que nunca podremos olvidar. Ella es una de las glorias de nuestra Cuba, de la ayer y siempre, la que nunca podremos olvidar.

Bibliografía

María Teresa Linares Sacio, **María Teresa Vera, Una Trovadora Excepcional**, La Habana, Cuba, s/f.

Roland Bosch, **Pensamiento**, 2002, Charlotte, NC. "La Música en Cuba"

De la vida real: El amo que no volvió: “Fido”

Unas semanas atrás en las noticias de por la noche en la Televisión pasaron una información, donde se veía un perro que todos los días en la mañana corría detrás del bus del colegio que llevaba los niños de la casa a la escuela, y cuando ellos se bajaban, él se quedaba afuera de la escuela, en espera de que terminaran las clases y regresaba en la misma forma hasta llegar a la casa con ellos, saltando de alegría sobre el más pequeño. Un perro fiel que no se separaba, en este caso de su pequeño amo.

En un mundo como el de hoy donde se ve tanta maldad, crueldad y falta de humanismo. Los ataques de los terroristas matando tantas inocentes personas. Al ver lo del perro, nos ponemos a pensar si todo no se ha perdido en la vida.

La historia que le voy a contar es de la vida real. Es sobre el gran amigo de los humanos. Pasó allá por los años de 1940 en la Segunda Guerra Mundial. El nombre de este héroe, quizás ha sido olvidado por muchos, o por los vecinos jóvenes del lugar y a decir verdad ya han pasado bastantes años. Quizás que alguna persona mayor lo recordará, su nombre **FIDO**, que en italiano quiere decir “lealtad”.

Mi padre había regresado de uno de sus viajes por Europa, y nos contó la historia de **FIDO**. Estaba en Roma y quería conocer un poco más de Italia, pero en especial del pueblo italiano, los trabajadores, campesinos, y con un gran amigo griego que había vivido en Cuba y se encontraba en ese momento en la ciudad y hablaba italiano, salieron de viaje en automóvil. El país se estaba reconstruyendo de los estragos de la guerra y su economía iba mejorando día a día.

En su viaje por el interior del país llegaron a la población de Borgo San Lorenzo. Allí su amigo le tradujo la historia que se comentaba por todos en la población a cerca de un perro que había sido honrado con una medalla de oro, por su lealtad al amo muerto, una espera de trece años. Al mismo tiempo que se había levantado un sencillo monumento en cerámica de la figura de **FIDO** en la plaza de San Lorenzo.

La historia es como sigue: Un hombre tenía un perro pequeño, y no sabía cómo deshacerse de él. Lo cogió y lo llevó al río, y lo lanzó al agua para que se ahogara. Cerca de allí, un hombre al ver que el perro era lanzado al río y oír sus aullidos, se arrojó al agua y lo salvó. El pequeño perro comenzó a lamerle las manos y besarle la cara a su salvador. Nunca más se separaría de él. El nombre de aquel simple hombre era Carlo Soriani, y vivía en el poblado de Lico de Mugello, pero trabajaba en una fábrica en Borgo San Lorenzo. Desde aquel día el perro sería llamado **FIDO**, en italiano es “lealtad”.

Todas las mañanas Soriani se iba al centro del poblado para coger el ómnibus que lo llevaba para la fábrica donde él trabajaba. “Fido” salía tras de él, moviendo alegremente su rabo. Partía el ómnibus, y “Fido” se quedaba mirando el último adiós de su amo que se asomaba por la ventanilla. Y allí se quedaba sin importarle lo que pasaba a su lado. Se acurrucaba o debajo de un auto viejo, o en la sombra de una casa. Si llovía se quedaba indiferente al tiempo, en espera de su

amo. Cuando en la noche regresaba el ómnibus, “Fido” sabía que venía su amo, empezaba a saltar de alegría. Al lado de Soriani regresaba a la casa, recibiendo palmadas de cariño. Y así, día tras día, “Fido” pasaba la vida. Cuando se quedaba esperando por su amo, al principio los niños lo molestaban, pero al saber su historia, lo dejaban tranquilo.

Vino la guerra, Soriani seguía tomando el ómnibus para ir a trabajar a San Lorenzo, pero los bombardeos de los aviones aliados, cada día se acercaban más. Las bombas cayeron en la fábrica y Soriani con un grupo de sus compañeros, quedaron sepultados en los escombros. “Fido” aquel día siguió esperando por su amo. El ómnibus regreso y su amo esa noche no regreso. Volvió sólo a la casa, había muchas personas en la humilde vivienda, pero su amo no estaba allí. Al siguiente día, al ver que Soriani, no salía, se fue sólo a la parada del ómnibus, y estaría allí hasta por la noche. Día tras día se repetía como un ritual, el viaje de “Fido” al pueblo y su regreso en la noche. La guerra había terminado.

La vida para todos cambió, menos para “Fido” que seguía en su misma rutina. Ya los años iban pasando sobre él. Los vecinos y los niños le daban agua, un pedazo de pan, un poco de leche, los más pudientes un pedazo de carne. Llegaban los ómnibus y “Fido”, se levantaba de su lugar de descanso y se paraba frente a la puerta a ver si Soriani volvía. Se hablaba de aquel perro que no olvidaba a su amo, después de trece años. Todos los vecinos se convirtieron en su protector; nadie podía hacerle nada, muchos trataron de llevárselo a sus casas, pero siempre él volvía, Habíavenido al mundo para un solo dueño.

En Borgo San Lorenzo nació la idea de honrarlo como un héroe, por su lealtad al amo ausente. Por suscripción popular se compró una medalla que el alcalde y los miembros de la municipalidad le pusieron en el cuello, en presencia de la esposa de Carlos Soriani. Se levantaría un pequeño monumento de cerámica, que un artista del pueblo donó. En la Plaza de Borgo San Lorenzo, se encontraba cuando mi padre la vio.

Pero a “Fido” no le importaban los honores, él hubiera querido ver bajar del ómnibus de por la noche la figura de Carlos Soriani, y que le acariciara y besara su cabeza y le diera palmadas y caminar de regreso por aquel camino trillado a su vivienda.

Mi padre fue a Luco Di Mugello, y tomó varias fotografías donde se veía ya viejo a “Fido” acostado debajo de un viejo ómnibus. Su cabeza baja y soñolienta, ojeras negras. Ya se le veían las marcas de los huesos. Un vecino le dijo al amigo de mi padre que la idea de los vecinos que cuando “Fido” se muriera era enterrarlo cerca de la fosa donde estaban los restos de Carlos Soriani.

“Fido” fue noticia en aquellos años, creo en 1957 o 1958. Su nombre apareció en periódicos y revistas y hasta en las noticias del cine en Italia, por su fidelidad al amo que nunca retornó.